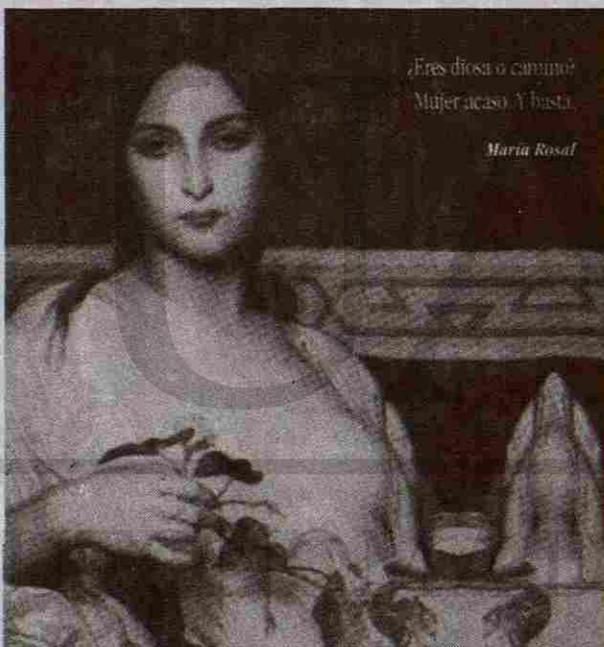


CUEG

Centro Universitario de Estudios de la Mujer

## Estudios de Género



*La mujer y la soledad*



Q1233

37

99

1

HQ1233

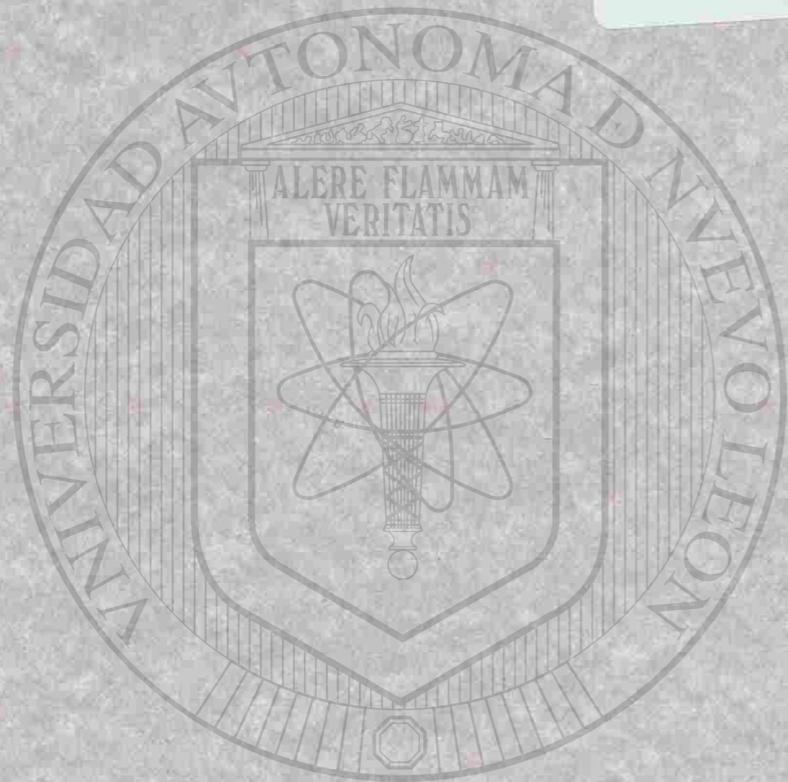
D17

1999

c.1



1080158312

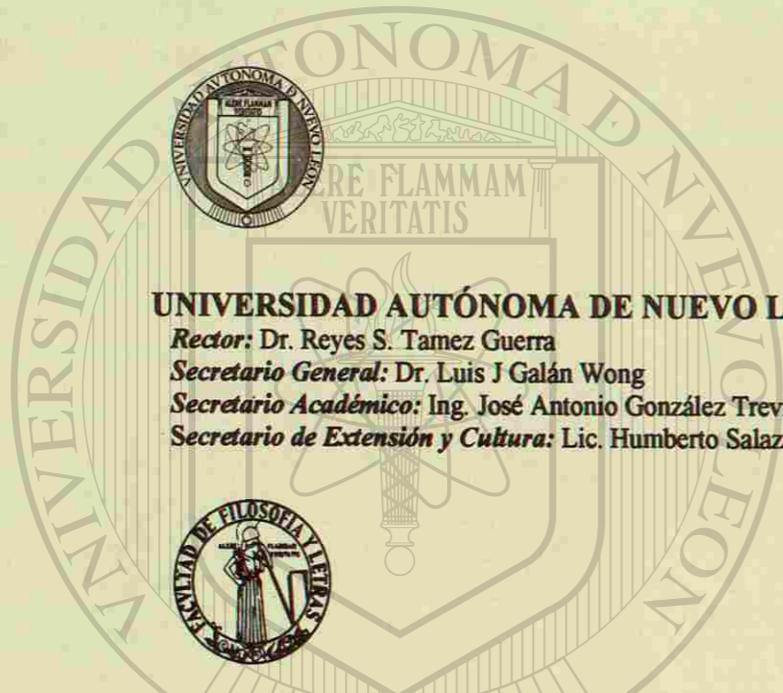


# UANE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

*Rector:* Dr. Reyes S. Tamez Guerra

*Secretario General:* Dr. Luis J Galán Wong

*Secretario Académico:* Ing. José Antonio González Treviño

*Secretario de Extensión y Cultura:* Lic. Humberto Salazar Herrera



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

*Director:* Nicolás Duarte Ortega

*Subdirector:* Benigno Benavides Martínez

*Secretario Académico:* José Reséndiz Balderas

*Secretario de Proyectos Editoriales:* Héctor Franco Sáenz

*Secretario de Desarrollo Profesional:* Cástulo Hernández Gálvez

*Coordinadora del CUEG:* Lidice Ramos Ruiz



**La Mujer y La Soledad**

Presentación	7
Prólogo	8
La soledad en el ciclo de vida de las mujeres	11
Dasia	12
La mujer soledad	13
La soledad	14
La soledad	15
La soledad	16
La soledad	17
La soledad	18
La soledad	19
La soledad	20
La soledad	21
La soledad	22
La soledad	23
La soledad	24
La soledad	25
La soledad	26
La soledad	27
La soledad	28
La soledad	29
La soledad	30
La soledad	31
La soledad	32
La soledad	33
La soledad	34
La soledad	35
La soledad	36
La soledad	37
La soledad	38
La soledad	39
La soledad	40
La soledad	41
La soledad	42
La soledad	43
La soledad	44
La soledad	45
La soledad	46
La soledad	47
La soledad	48
La soledad	49
La soledad	50
La soledad	51
La soledad	52
La soledad	53
La soledad	54
La soledad	55
La soledad	56
La soledad	57
La soledad	58
La soledad	59
La soledad	60
La soledad	61
La soledad	62
La soledad	63
La soledad	64
La soledad	65
La soledad	66
La soledad	67
La soledad	68
La soledad	69
La soledad	70
La soledad	71
La soledad	72
La soledad	73
La soledad	74
La soledad	75
La soledad	76
La soledad	77
La soledad	78
La soledad	79
La soledad	80
La soledad	81
La soledad	82
La soledad	83
La soledad	84
La soledad	85
La soledad	86
La soledad	87
La soledad	88
La soledad	89
La soledad	90
La soledad	91
La soledad	92
La soledad	93
La soledad	94
La soledad	95
La soledad	96
La soledad	97
La soledad	98
La soledad	99
La soledad	100

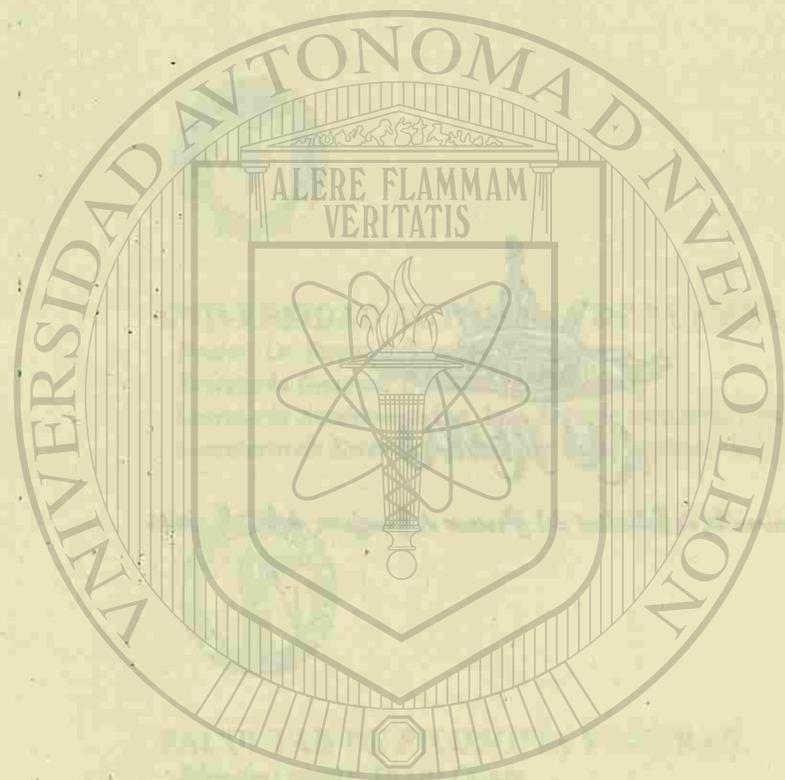


*Grupo Feminista de Estudios del Proceso de Envejecer de las Mujeres*

**Facultad de Filosofía y Letras, UANL**

Mayo de 1999



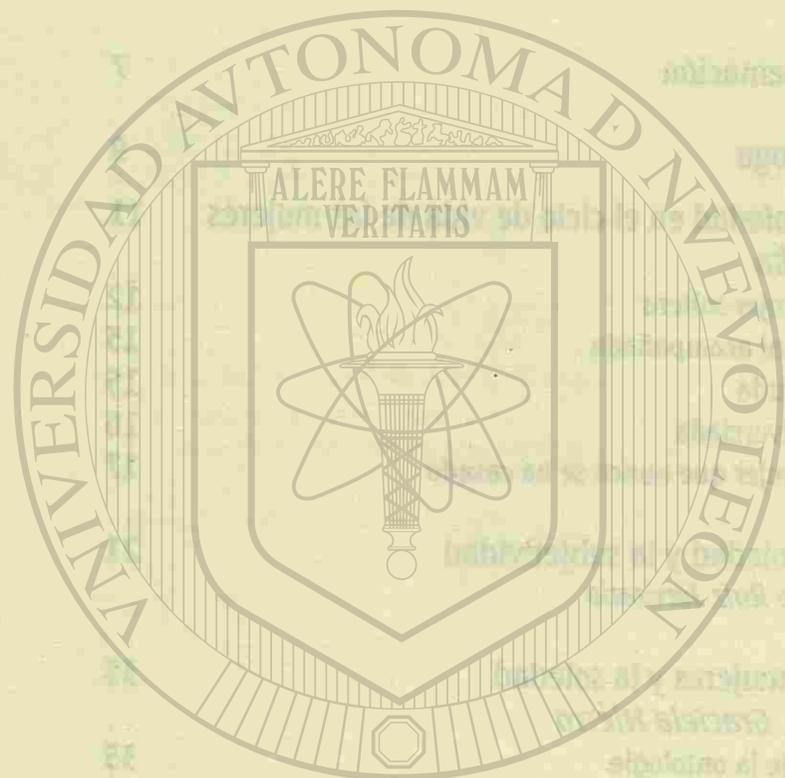


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## Índice

Presentación	7
Prólogo	9
La soledad en el ciclo de vida de las mujeres	11
<i>Dasha</i>	
La mujer soltera	12
La mal acompañada	15
La viuda	15
La divorciada	16
La mujer que nunca se ha casado	17
La soledad y la subjetividad	21
<i>Celia Ruíz Jerezano</i>	
Las mujeres y la soledad	35
<i>Dra. Graciela Hierro</i>	
Desde la ontología	35
La soledad existencial	36
La mirada masculina	37
La entrada a la soledad	38
El feminismo y la soledad	42
El primer feminismo	43
El segundo feminismo	44
El tercer feminismo	44
La pantera	45
Bibliografía	47



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## Presentación

Tenemos en puerta el fin del siglo y del milenio y nuestra capacidad de asombro felizmente no se agota gracias a que día a día mujeres creadoras de cultura como *Las Reinas*, presentan este material.

Desde sus disciplinas nos invitan a delinear asuntos más allá de las apariencias, a reconocer limitaciones y posibilidades de diálogo entre mujeres y hombres y entre hombres y mujeres, ya que se inscriben en la óptica de las teorías de género donde se bosquejan perfiles de sentido novedosos y ricos a los grandes problemas de nuestro presente.

Para nuestra institución es un honor contar con sus textos que esperamos inquieten la imaginación, permitan crecer a la razón y revelen las emociones donde los destellos humanos se reconozcan.

La misión de fomento a la docencia, a la investigación y a la difusión estarán de sobra beneficiadas, si los y las lectoras se reconocen y encuentran dentro del tema que ahora nos proponen las autoras de *La Mujer y La Soledad*.

Lic. Nicolás Duarte Ortega  
Director



## Prólogo

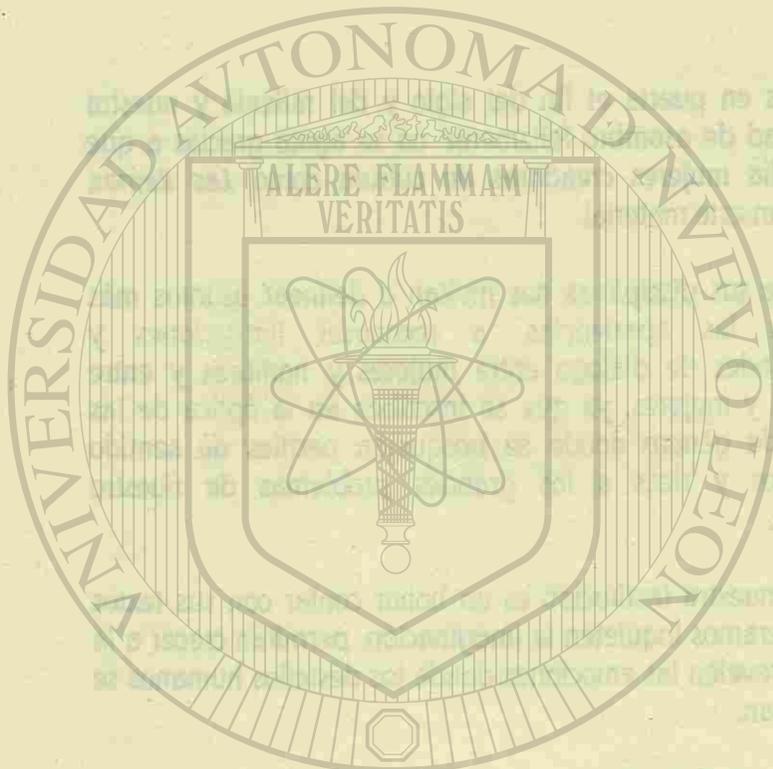
Es la segunda ocasión en que el grupo *Las Reinas* dedicado a la reflexión y a la investigación sobre el envejecer de las mujeres, está en estas tierras nortenas y en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

*Las Reinas* fueron bautizadas así por un grupo de mujeres que encontró en ellas –como nosotras– a mujeres, sabias, tanto por la edad como por la práctica de la ciencia. Mujeres exploradoras de su ser como mujeres que comparten con gran entusiasmo sus hallazgos y que ejercen su labor científica con una sensibilidad poética.

Dasha es psicóloga clínica; Celia Ruíz Jerezano psicoanalista y Graciela Hierro, filósofa de la educación. Todas manejan la perspectiva de género que representa una de las aportaciones más relevantes a los procesos socioculturales de nuestro siglo.

En el trabajo "La Soledad en el Ciclo de Vida de las Mujeres" de Dasha vamos a encontrar que la palabra soledad tiene connotaciones diferentes de dentro de nuestra lengua y otras. Explora a lo largo de su exposición las vivencias que las mujeres solemos tener a lo largo y ancho de nuestro ciclo de vida, de las facetas o roles que vivimos y de como la cultura dominante marca valores, expectativas, caminos y soluciones a la soledad de las mujeres. Nos invita a la re-significación de Ser Mujer para una vida más plena.

Celia Ruíz nos adentra en su texto a reflexionar sobre "La Soledad y la Subjetividad" a que hagamos visibles una serie



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE B



de sensaciones que nos avasallan y angustian. Clasifica diferentes tipos de soledades y aunque no habla de todas las posibles, logra significar aquellas más frecuentes desde la óptica de su trabajo profesional: El aislamiento, el estado solitario, los sentimientos de soledad, la soledad simbólica en la identidad de la mujer y la soledad en el deseo de la mujer. Para hacer expedita la lectura de un tema tan profundo, Celia recurre a mostrarnos el camino por ellas explorado para acceder al goce del Ser, a la creatividad que debemos de tener para que la soledad se vuelva oportunidad de experimentar lo femenino, y de ser incansables tejedoras de nuestra subjetividad.

El texto "Las Mujeres y La Soledad" de la doctora Graciela Hierro es una invitación a re-descubrirnos, a tomar, "la soledad tiene un doble significado, ruptura con un mundo y tentativa por crear otro. Vivimos en soledad y apartamiento, para purificarnos y luego regresar entre las nuestras, siendo ya otra, hemos aceptado nuestra condición existencial: ser sola que no significa solitaria". Destaca Graciela Hierro los aportes de los tipos de feminismo al proceso de valorización de lo femenino, a la mirada desde las mujeres que develan imágenes, intolerancias y estigmas para potenciar, como ella nos dice, la propia conciencia, crear cultura y generar la luz que nos transforma desde dentro.

Estoy segura, que después de vivir la experiencia de la lectura de estos materiales donde convergen sensibilidad, inteligencia y sentido crítico, nuestra propia biografía impulsará el creativo proyecto que *Las Reinas* nos proponen.

Lídice Ramos Ruíz  
Mayo de 1999

## LA SOLEDAD EN EL CICLO DE VIDA DE LAS MUJERES

El miedo a la soledad es uno de los principales impedimentos para la libertad. Para las mujeres, las palabras *soledad*, *estar sola*, *quedarse sola*, son palabras aterradoras, paralizantes. Sin embargo, la palabra *soledad*, tiene muchas connotaciones. En inglés existe *loneliness* que es el padecimiento de estar sola; o *solitude* que es el disfrute de estar sola. En español es ambigua, hablamos de la soledad que se vive como abandono o como refugio; la soledad como cárcel o como autonomía; como huida o como exploración; como castigo o como don y muchas más. No es tanto el hecho, sino cómo se vive.

Quiero explorar aquí las diferentes vivencias de la soledad de las mujeres, de sus diversos manejos y maneras de vivirla. Hablaré de la mujer emparejada, la soltera, la casada, la divorciada, la mal acompañada, la que nunca se casa y la que enviuda.

Nosotras buscamos la plenitud por muchos caminos, pero por lo general solemos esperarla a través del amor y el matrimonio, que es para la mujer el camino culturalmente aprobado y santificado. El amor de pareja es, sin duda, una parte importante de la vida pero no es la única fuente de plenitud; sin embargo, tenemos la expectativa de que el amor de pareja nos la va a proporcionar y si no lo hace, algo está mal con la relación y con nosotras. Este dictamen cultural, de que nuestro destino debe ser encontrar el amor y vivir en pareja, contradice la realidad de muchas mujeres que pasarán etapas significativas de su vida sin pareja, ya sea por elección o por otras circunstancias. Tampoco se prepara a las jóvenes para poder vivir solas y menos se les dice que es una opción aceptable. La mayoría de las jóvenes están adoctrinadas en la mística de la pareja: que sea hombre, mayor que tu, más alto

de sensaciones que nos avasallan y angustian. Clasifica diferentes tipos de soledades y aunque no habla de todas las posibles, logra significar aquellas más frecuentes desde la óptica de su trabajo profesional: El aislamiento, el estado solitario, los sentimientos de soledad, la soledad simbólica en la identidad de la mujer y la soledad en el deseo de la mujer. Para hacer expedita la lectura de un tema tan profundo, Celia recurre a mostrarnos el camino por ellas explorado para acceder al goce del Ser, a la creatividad que debemos de tener para que la soledad se vuelva oportunidad de experimentar lo femenino, y de ser incansables tejedoras de nuestra subjetividad.

El texto "Las Mujeres y La Soledad" de la doctora Graciela Hierro es una invitación a re-descubrirnos, a tomar, "la soledad tiene un doble significado, ruptura con un mundo y tentativa por crear otro. Vivimos en soledad y apartamiento, para purificarnos y luego regresar entre las nuestras, siendo ya otra, hemos aceptado nuestra condición existencial: ser sola que no significa solitaria". Destaca Graciela Hierro los aportes de los tipos de feminismo al proceso de valorización de lo femenino, a la mirada desde las mujeres que develan imágenes, intolerancias y estigmas para potenciar, como ella nos dice, la propia conciencia, crear cultura y generar la luz que nos transforma desde dentro.

Estoy segura, que después de vivir la experiencia de la lectura de estos materiales donde convergen sensibilidad, inteligencia y sentido crítico, nuestra propia biografía impulsará el creativo proyecto que *Las Reinas* nos proponen.

Lídice Ramos Ruíz  
Mayo de 1999

## LA SOLEDAD EN EL CICLO DE VIDA DE LAS MUJERES

El miedo a la soledad es uno de los principales impedimentos para la libertad. Para las mujeres, las palabras *soledad*, *estar sola*, *quedarse sola*, son palabras aterradoras, paralizantes. Sin embargo, la palabra *soledad*, tiene muchas connotaciones. En inglés existe *loneliness* que es el padecimiento de estar sola; o *solitude* que es el disfrute de estar sola. En español es ambigua, hablamos de la soledad que se vive como abandono o como refugio; la soledad como cárcel o como autonomía; como huida o como exploración; como castigo o como don y muchas más. No es tanto el hecho, sino cómo se vive.

Quiero explorar aquí las diferentes vivencias de la soledad de las mujeres, de sus diversos manejos y maneras de vivirla. Hablaré de la mujer emparejada, la soltera, la casada, la divorciada, la mal acompañada, la que nunca se casa y la que enviuda.

Nosotras buscamos la plenitud por muchos caminos, pero por lo general solemos esperarla a través del amor y el matrimonio, que es para la mujer el camino culturalmente aprobado y santificado. El amor de pareja es, sin duda, una parte importante de la vida pero no es la única fuente de plenitud; sin embargo, tenemos la expectativa de que el amor de pareja nos la va a proporcionar y si no lo hace, algo está mal con la relación y con nosotras. Este dictamen cultural, de que nuestro destino debe ser encontrar el amor y vivir en pareja, contradice la realidad de muchas mujeres que pasarán etapas significativas de su vida sin pareja, ya sea por elección o por otras circunstancias. Tampoco se prepara a las jóvenes para poder vivir solas y menos se les dice que es una opción aceptable. La mayoría de las jóvenes están adoctrinadas en la mística de la pareja: que sea hombre, mayor que tu, más alto

que tu, etcétera y no se les prepara más bien para preguntarse: "¿quién soy yo, qué quiero yo?" Al contrario, la consigna es esperar al *príncipe azul* y su beso para despertar a la vida así serás "alguien", al saber con quién te casas sabrás quién eres, según Erik Ericson. Lo cierto es que, si bien, las mujeres creemos que un hombre es indispensable para completar la vida y que así nos evitará para siempre el problema de la soledad, eso no es real. La soledad es algo que todas, de cualquier modo, tenemos que manejar; las solteras, aun si encuentran pareja, no podrán evitarla; y las que viven con un hombre tampoco, porque nadie puede darle sentido a la vida de otro/a.

Hay varios aspectos de la soledad de la mujer relacionados con los valores y las expectativas que la cultura tiene en torno a ella. Desde niña, aprendes que tienes que esperar, que no te es permitido buscar, abierta y agresivamente, lo que quieres, sino tienes que esperar siempre, a ser escogida, a que te saquen a bailar, a que te abran la puerta, a que te abracen, a que te "den" un orgasmo, a que te pidan como esposa o te escojan como amante. También, está la consigna de intimar sólo con un miembro soltero del sexo opuesto —o sea, un posible marido— así se eliminan de antemano otras posibles preferencias sexuales. Por todos lados la mujer se encuentra encajonada en la definición social que valora, sobre todo, al matrimonio como solución de todos sus problemas de identidad y de soledad.

#### *La mujer soltera*

Una vida solitaria independiente implica cultivar ciertos rasgos de personalidad opuestos a los que requiere el matrimonio. La mujer soltera que vive sola es más libre de poner sus propias necesidades en primer término, bastarse a sí misma, tomar

decisiones independientes, disfrutar su privacidad y actuar según sus propios intereses. Estos rasgos están en oposición directa con la idea socialmente aceptada de cómo debe ser una mujer femenina, dependiente, abnegada y dispuesta a anteponer las necesidades emocionales y prácticas de los demás a las suyas.

En el mejor de los casos, la vida de soltera puede brindar a la mujer una fuerte sensación de autonomía e integridad personal. Para algunas mujeres, la privacidad y la independencia son elementos esenciales para su felicidad y bienestar estando dispuestas a pagar el precio de la soledad eventual que puede traer, por ejemplo, la vulnerabilidad y la desaprobación social. Esta desaprobación, por cierto, tiene un fundamento tanto económico como psicológico, en el sistema de vida tradicional. Históricamente, la mujer se ha dedicado a cuidar a la familia para que el hombre quede en libertad de desarrollarse, profesional y económicamente, y llevar a cabo el trabajo en el mundo; por otro lado, la mujer capaz de estar sola ya no está disponible para cuidar y apoyar al hombre en su proyecto de vida. Obviamente hay riesgos y desventajas que enfrentan las mujeres solteras. Como la vida de soltera independiente no es tradicional, carece de la definición y respaldo social e institucional de que goza el matrimonio. Una de las principales desventajas es la falta de alguien con quien compartir los acontecimientos cotidianos y una vida social y sexual regular; en general, la vida social se organiza principalmente en parejas y puede resultar penoso y/o amenazante no tener compañero.

El deseo de tener compañía masculina y un simple intercambio humano también está lleno de complejas ramificaciones. La conciencia que tiene la mujer de que los hombres puedan estar más interesados en sus atributos

sexuales que en sus demás dotes, suele llevarla a aceptar relaciones sexuales a expensas de su autoestima, lo que disminuye su integridad como persona. El culto de las relaciones sexuales libres termina por ser tan opresivo como las costumbres de la era victoriana. Pese a los numerosos cambios que han experimentado las costumbres sexuales en la última década, las mujeres tienen un control muy relativo sobre el ejercicio de su sexualidad y, frecuentemente, terminan subordinando sus necesidades a las de los hombres para no quedarse solas, sin compañía masculina.

Como la vida de la mujer soltera está marcada con desventajas y retos, muchas jóvenes dedican su vida a buscar un *príncipe azul*, y al llegar a la llamada "crisis de los treinta" esta búsqueda puede convertirse en una verdadera obsesión ciega. Existe la posibilidad de que su identidad y autorrealización provengan de otras fuentes fuera de la pareja; si eso les resulta incomprensible y se ven a ellas mismas como desparejadas, como *media persona*, pueden llegar a poner freno a sus propias iniciativas y aspiraciones, temiendo que si se vuelven autosuficientes perderán su atractivo femenino. Para esas mujeres la autonomía y la libertad son sinónimos de soledad y marginación. Excluyen la amistad profunda con otras mujeres como sustituto poco satisfactorio e inclusive temen ser vistas como lesbianas.

Se le ha dicho a la mujer desde niña que su identidad social se basa en la capacidad de atraer a un hombre, darle hijos y cuidar su hogar. Muchas mujeres, por consiguiente, se sienten fracasadas y devaluadas si no cuentan con esta prueba para adecuarse a las expectativas de la sociedad, y a veces confunden su necesidad de amar y ser amadas con la necesidad de verse en pareja ante un mundo que las juzga incompletas o inexistentes, sin pareja.

#### *La mal acompañada*

La soledad más cruel es estar con alguien con quien no puedes hacer contacto. "*Si temes a la soledad, no te cases*" (Antón Chéjov). En una encuesta se preguntó a mujeres: ¿Cuándo te has sentido más sola? Las participantes se remontaban a una etapa en la vida en la que una espera sentirse más acompañada, o sea, en el matrimonio. La gran mayoría de las entrevistadas afirmaban que se sintieron más solas al estar casadas con alguien con quien no se podían comunicar o hacer un contacto significativo. Pocas contestaban que se habían sentido más solas cuando no tenían una relación. Decían más bien que aunque se sentían solas, era otro tipo de soledad, a veces triste, pero las más de las veces estimulante, llena de esperanza hacia un futuro abierto.

#### *La viuda*

Si la mujer de por sí teme a la soledad, la mujer mayor que enviuda la enfrenta sintiéndose doblemente vulnerable.

La mujer que enviuda generalmente ha pasado gran parte de su vida autoidentificándose como madresposa (como diría Marcela Lagarde) y suele experimentar el tránsito a la vida sola como de gran discontinuidad y desconcierto. Todas las cualidades personales y sociales que le habían proporcionado su valor e identidad durante tantos años, se encuentran re-etiquetadas como lastres en la nueva situación que se le presenta. De pronto se le ofrece la necesidad apremiante de desarrollar la capacidad de funcionar con autonomía, le empieza a pesar su llamada dependencia y devalúa su experiencia característica de mujer casada, de años de vida que pudo interactuar con otros en un plano emocional y práctico. Puede no haber trabajado en empleos remunerados nunca o muy poco. Al encontrarse repentinamente en un

contexto de soledad donde tiene que ser autosuficiente, puede sentirse muy ansiosa e inadecuada. Quizá carezca de experiencia en cuanto a utilizar sus propios talentos y recursos y opta por encerrarse en su papel de viuda por el resto de sus días. Es importante que llegue a valorar creativamente la experiencia y las dotes que ya posee, antes de apurarse a adquirir nuevas capacidades. Sus dotes, culturalmente adquiridas, como pueden ser: una sensibilidad emocional, una disposición a relacionarse y a atender las necesidades de otros, todas valiosas características, señales de la capacidad para reconocer las necesidades humanas básicas de relación, que a la vez son recursos positivos derivados de su práctica de toda la vida de *ver por otros*. Primero tiene que establecer una continuidad con su vida pasada y reafirmar su identidad original antes de intentar cambios pequeños o grandes, si es que así lo desea.

#### *La divorciada*

Para la mujer, a veces mayor, que atraviesa el divorcio, en muchos casos es el marido quien abandona el matrimonio, a veces por una mujer más joven. Aquí es distinta la situación a la de la viuda que pudo haber tenido un matrimonio satisfactorio; quizá las dotes de la divorciada fueron rechazadas y desvalorizadas por su esposo, y suele atravesar un período de rencor, autorecriminación y mucha autodevaluación. A menudo lo que ella extraña no es tanto al marido, sino al rol de casada y la posición social correspondiente. En lugar de entregarse a sentirse subestimada e inadecuada, verá que su capacidad de relación, que cae dentro de las normas culturales para la mujer, es un recurso que le servirá en un trabajo, en la familia y en cualquier vínculo que establezca, ya sea romántico o amistoso. Lo importante es que la mujer no se aísle y que afirme sus capacidades y recursos ejercidos en el

matrimonio, ahora y al servicio de sus nuevas adaptaciones, soluciones y relaciones propias.

Otra mujer que puede quedarse sola es la que pasa por un divorcio iniciado por ella misma. Para ella, esa decisión puede representar una liberación, acompañada de la esperanza de explorar un potencial hasta ahora no investigado; aunque a la vez, el camino a la autorrealización contenga el reto y la amenaza de la soledad. Como mujer se va a encontrar en un terreno social, y hasta familiar, que puede no ofrecer el apoyo que ella necesita; y puede llegar a darse cuenta lo mucho que la convención del matrimonio le había servido de muleta.

El lado positivo del divorcio es que le da la oportunidad de reevaluar su vida y sus metas. La sacudida y la imposibilidad de seguir con su papel anterior le permite examinar su identidad, su personalidad y sus propios valores. La soledad llega a ser una especie de rito de paso, un pilar interno, una tarea dura y necesaria.

Es el momento de reconocer sus fuerzas y sus fallas, para desarrollar una nueva identidad satisfactoria y encontrar una vida plena, con o sin un nuevo compañero, y enfrentar todo eso a través de su experiencia más amplia de vida.

#### *La mujer que nunca se ha casado*

En el caso de la mujer mayor que nunca estuvo casada, su vida de soltera pudo haberla llevado a mantenerse a sí misma y a funcionar más independiente. En algunos casos, llega a la edad de la jubilación buscando la manera de llenar los años que tiene por delante; en otros casos, puede haber dedicado su vida al cuidado de algún progenitor o familiar y al perder a esa persona significativa se siente desorientada y sola. A menudo,

su autoimagen sufre el sentimiento de fracaso, por no haber logrado ese rol que se supone es el único gratificante para la mujer, o sea el matrimonio y la maternidad. Trata de entender por qué no ha logrado una relación permanente de pareja y acaba por desvalorizar las capacidades que ha ejercido en las relaciones prácticas, profesionales y humanas, sólo porque no han sido dirigidas a las metas esperadas por la sociedad, o sea hacia el marido y los hijos. Es importante que examine el modo en que las expectativas culturales influyen en su percepción de sus opciones personales y poder diferenciar las ideas impuestas socialmente, de las que podrían ser valiosas y apropiadas para ella, y reemplazar las viejas actitudes por nuevas opciones.

Su necesidad de establecer lazos y brindar cariño puede ser satisfecha a partir de otras fuentes fuera de las relaciones sexuales y maritales, tales como la familia y las amistades vitales que brinden calor y estabilidad. Sus energías pueden encauzarse en lo que sí tiene-- sus recursos, talentos y creatividad-- de modo que se dé cuenta que la vida puede tener sentido y propósito, aquí también con o sin un compañero a su lado.

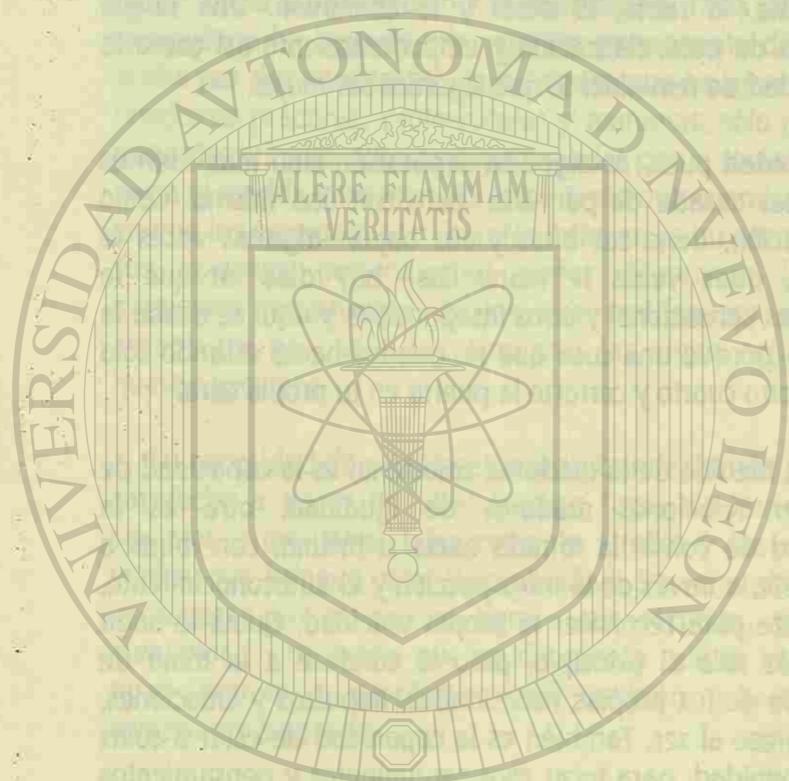
En resumen, se podría decir que las mujeres que padecen menos de soledad son las que no limitan de antemano su definición de lo que pueda enriquecer y nutrir sus vidas -- puede ser una causa, una nueva persona, un nuevo círculo social, hasta una mascota o una planta--. La amistad entre mujeres, por ejemplo, es una subcultura importante que nos ofrece grandes riquezas, un espacio donde podemos ser nosotras mismas, tener nuestros propios pensamientos y sentimientos, expresarlos, compartirlos, descubrir nuevas posibilidades. Donde se encuentra una mujer aislada aparecen sentimientos de autodesprecio, miedo y pasividad; por otro

lado, al relacionarse con otras mujeres se permite explorar toda una gama de sentimientos, como la apertura, la comprensión, la empatía, la rabia, el dolor y la comunión. Una nueva sensación de potencialización y empoderamiento así como la oportunidad de reevaluar lo que significa ser mujer.

La soledad pues, no significa separación sino más bien es como estar casada de por vida, pero con una misma. Como toda relación, tiene sus altas y sus bajas --algunas veces te rechazas, otras veces te maravillas-- hay días en que te encuentras sensacional y otros insoportable, y aquí se acaba la analogía, porque una cosa que no puedes hacer estando sola es irte a otro cuarto y cerrarte la puerta en tu propia cara.

Si una medida de la madurez emocional es la capacidad de establecer relaciones maduras de igualdad, otra es la capacidad de volver la mirada hacia sí misma, con miras a fortalecerse, a través de la introspección y el autoconocimiento, la fortaleza para reconocer la propia unicidad. Quizá te haga sentir más sola al principio, pero te conduce a la toma de conciencia de tus propias necesidades, impulsos y emociones, es tu regreso al ser. También es la capacidad de estar a solas con la divinidad, para tocar esos sentimientos y pensamientos más profundos que dan lugar a un estado armonioso; como dice el poeta Machado "quien habla solo espera hablar con Dios un día."

La soledad está implícita en la condición humana, --a la hora de la hora nadie puede gozar por mí, dolerse por mí, morir por mí-- nadie puede darle sentido a mi existencia; esta es su naturaleza. Hay que responsabilizarnos, cada quien, de su soledad; sufrirla, aprovecharla y disfrutarla.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

## La soledad y la subjetividad

sólo adquiere soledad el que de algún modo y en algún sentido ha logrado identidad, que es quietud, reposo y certidumbre.

María Zambrano

Para mi hija Jennifer

Subjetividad tiene que ver con sujeto que es opuesto a objeto, a cosa. Por lo tanto, tiene que ver con vivencias internas, con la interioridad, con experimentarse a una misma: nuestras pasiones, nuestros deseos más profundos, los que salen del abismo, nuestros sufrimientos, nuestro dolor, nuestras pérdidas, nuestra identidad, nuestros logros, pero experimentados activamente, no pasivamente. Es todo eso que está ahí dentro, que no es tangible, es lo que nos hace *ser*, existir como humanas.

Lo distintivo del sujeto del psicoanálisis, que es mi disciplina y desde donde yo hablo, modificada por el feminismo, es *el deseo*, por lo tanto, el psicoanálisis habla del sujeto de deseo. Otras disciplinas como la antropología estudian al sujeto de poder, la filosofía estudia al sujeto de conocimiento. Se es sujeto cuando uno está a cargo de su deseo, no cuando uno es esclava de su deseo. Por ejemplo: si lloramos porque no somos amadas por nuestros padres, hermanas/nos, pareja, etcétera, y sólo nos quejamos, sufrimos

sin reflexionar, entonces somos esclavas del deseo de ser amadas. Pero si reconocemos el deseo, lo aceptamos y reflexionamos por qué sufrimos tanto, o por qué el otro no responde como deseamos, o por qué esta necesidad de ser amadas (que entre paréntesis en la mujer es la manifestación de que la cultura no la reconoce como *sujeta*, entonces ella trata por todos los medios de que la reconozca el que sí es sujeto, como si por ósmosis le fuera a entrar eso de *ser sujeta*, como si se pudiera contagiarse, y hace lo imposible para lograrlo hasta el punto de ponerse como objeto, como cosa para el otro, que es exactamente como no va a lograr *ser sujeta*. (Le sale el tiro por la culata).

Eso que dije entre paréntesis es una reflexión. Si llega a ser parte de mí, entonces pasa a otra dimensión, y en lugar de estar sufriendo pasivamente, empiezo a ser activa en el sufrimiento, porque yo no digo que se quite el dolor de no ser reconocida como *sujeta* por la cultura y de que nosotras mismas no nos reconozcamos así; sencillamente digo que pasa a otra dimensión.

Ni el psicoanálisis ni el feminismo prometen la gloria o la felicidad, pero creo que sí prometen llegar a *ser sujeta*. Eso no quiere decir que todo mundo que vaya a psicoanálisis o se forme dentro del feminismo llegue a *ser sujeta*; más adelante veremos las dificultades. Pero, en los instantes fugaces en que se tiene la vivencia de *ser sujeta*, una puede estar contenta de estar viva, de vivir.

Ahora bien, ¿por qué la necesidad de ser amada y no la necesidad de amar, que me constituiría en sujeta si se hace consciente? Porque como soy mujer y tengo el mismo cuerpo que la madre, el otro siente que me lo voy a tragar, que lo voy a aniquilar con mi deseo, que va a desaparecer dentro de mí,

por eso tengo que jugar mi deseo como objeto, de manera pasiva "ser amada". Esto se manifiesta continuamente en lo cotidiano, esperar que el hombre tome la iniciativa, esperar que el hombre llame, esperar que el hombre saque a bailar, esperar que el hombre muestre su deseo, y la mujer se lo cumple, porque él sí es sujeto. Esto que acabo de decir también se aplica a las relaciones no heterosexuales. Lo femenino se vive como cuerpo pasivo, receptivo como objeto. Lo masculino como espíritu activo, fuera propulente sujeto. Independientemente de los cuerpos reales, porque éstos ya están imaginados de acuerdo a la cultura.

#### Definición de la soledad

Ahora pasaremos al tema de la soledad. Existen diferentes soledades, pero primero quiero hablar de una sensación avasalladora que es la ansiedad biológica primaria, es lo que sucede cuando una nace y es arrojada fuera del útero de la madre (*la primera soledad, una soledad primaria*). Es algo del instinto, casi animal y luego hay otro estado, el de *angustia psíquica*, esto ya es un sentimiento humano. Para llegar a esta angustia se requiere un puente, una transición, entre la ansiedad biológica primaria y la angustia psíquica, con la que todas estamos familiarizadas. Ese puente o pasaje transicional entre las dos angustias es la madre o cuidadora primaria. La madre calma la ansiedad primaria con sus cuidados y afectos, y así la bebé va estableciendo un vínculo, pero *la ausencia de percepción de la madre*, cuando ya hay vínculo, crea la angustia psíquica y nos humanizamos. Los teóricos hombres dicen que nos humanizamos cuando hablamos, cuando desarrollamos lenguaje, pero para que el lenguaje funcione a la manera de lo humano, o sea que mi subjetividad se ligue al discurso, éste requiere de un vínculo primordial con otro u otra.

Este vínculo está amenazado cuando se experimenta la ausencia de percepción de la madre; es el miedo a la pérdida total y para siempre de ese vínculo materno. En español tenemos un término que define esta angustia psíquica, cuando nos separamos de una pareja o cuando perdemos una relación: "extraño el bulto" o "me hace falta el bulto". Nos estamos refiriendo a esa angustia de falta de conexión antes del lenguaje y más allá del lenguaje. Quiero decir que la pérdida de una relación significativa nos lleva a esa transición cercana a la ansiedad biológica primaria de la ausencia de percepción de la madre. Quise enfatizar esta diferencia de la angustia porque nos puede servir para distinguir las soledades.

Como les decía, hay diferentes soledades; yo sólo voy a hablar de algunas. Mencionaré: el aislamiento, el estado solitario, la soledad y los sentimientos de soledad y la soledad simbólica en la identidad de la mujer y la soledad en el deseo de la mujer.

1º. *El aislamiento.* Una se encuentra físicamente sola, no hay nadie a su alrededor. Ese estado puede ser voluntario o debido a causas ajenas.

2º. *El estado solitario.* Ausencia de intimidad, ausencia de pareja, de compañía. Ese estado no necesariamente implica infelicidad, puede ser tolerado y a veces, preferido o buscado para ocasiones específicas, o por necesidades, tales como la contemplación, la meditación, el trabajo creativo.

3º. *La soledad y los sentimientos de soledad.* Es el estado solitario pero acompañado de una dolorosa conciencia y en ocasiones de angustia. La soledad es el estado solitario pero con la queja y la infelicidad de encontrarse ahí, de añorar la compañía, de querer deshacerse de la infelicidad de estar sola.

Es un estado subjetivo, por lo tanto interno, porque una puede tener compañía y sentirse muy sola, de tal manera que la esencia de los sentimientos de soledad se hacen más lúcidos cuando ocurren precisamente en la compañía de amigos o de personas íntimas.

Imagínense que Chéjov, el dramaturgo ruso, dijo: "si tienes miedo a la soledad, no te cases". La soledad es un desaliento, una desesperanza por la falta de una conexión emocional que evoque el vínculo primario materno, (¡ojo! No estoy diciendo la madre, sino el vínculo), y por conexión emocional también quiero decir sentir y saber que uno es muy importante para alguien y que ese alguien es muy importante para una. Helen Deutsch, una psicoanalista, dice que una persona sufre de sentimientos de soledad porque no hay alguien para quien ella sea la número uno.

Cuando en la pareja no se comparten subjetividades, una se siente muy sola, empieza a aparecer la distancia, que luego se convierte en abismo. Esto en grado menor es aplicable a todas las relaciones. Nadie escapa (escapamos) a los sentimientos de soledad. Tarde o temprano todas/os los vamos a experimentar. Así mismo, todas/os sentimos una respuesta de aversión a estos sentimientos, aunque de esta aversión no siempre nos percatamos.

Tengo que felicitarlas porque están aquí. Son muy valientes. Para mucha gente la mayor parte de su vida consiste en una huida de la soledad que algunas veces aparece de manera frenética o desesperada. La sociabilidad compulsiva es una de sus muchas manifestaciones encubiertas. Ej. La persona que anda de fiesta en fiesta, de reunión en reunión, este estado emocional, aunque tenso, no es un desorden o enfermedad. Aunque el desorden emocional conlleva sentimientos de

soledad, ya sean abiertos o escondidos, la persona que sufre de soledad no está emocionalmente enferma. Los que sufren desórdenes emocionales o mentales parecen estar más solos que aquellos que no padecen enfermedad mental.

Los seres humanos tenemos necesidad de intimidad interpersonal que dura toda la vida, y su pérdida siempre causa amenaza. La soledad de las personas deprimidas no es del mismo orden que un desapego real. Un desapego real produce un vacío porque aparentemente no hay vínculos, o los que hay son muy frágiles; remiten a esa ansiedad biológica primaria de la que hablábamos. Éste es un estado patológico y no me voy a referir a ese profundo vacío de desapego real porque no es el tema de este taller. Yo estoy hablando de cuando la persona está triste y duele, y se siente sola porque hay añoranza de otro. Los anhelos de la persona amada expresan el deseo de desvanecer el miedo a la pérdida de amor, o sea el miedo a la soledad.

Hay una diferencia entre la angustia de separación y los sentimientos de soledad. *La angustia de separación* es la anticipación o la realidad de la pérdida de una persona importante para una, y está señalada por aprehensión, protesta o rabia, por un sentimiento de rechazo. Una se siente abandonada.

*Los sentimientos de soledad* son diferentes, es un estado de tristeza, de desaliento, de sentirse miserable, parecido a la depresión. Es un estado pasivo. No se convierte en una oportunidad productiva para corregir o compensar la pérdida. Si una experimenta que estos sentimientos son inadecuados y siente vergüenza, una niega la necesidad del otro, la falta, y aparece la intolerancia a la soledad en una y en los otros. Una tampoco aguanta percatarse de la soledad de los otros.

Entonces la soledad se reprime junto con los sentimientos dolorosos que la ocasionan y aparece una superficialidad, una vacuidad.

*La añoranza:* son recuerdos de algo o alguien que fue delicioso, gratificante y se desea poseerlo igual como en el pasado; si algo falta, una se pone triste, añora a la persona y los sentimientos y sensaciones asociados a ella.

*Aburrimiento:* también se experimenta la soledad como aburrimiento. Debemos mantenernos ocupadas, de otra manera confrontamos la nada en nuestra conciencia. La sensación de vacío, combinada con la añoranza y una ausencia de fantasías y pensamientos que conduzcan a la satisfacción dan, como resultado, el aburrimiento.

El nudo que une, que ata, que liga a los vínculos son los afectos, positivos o negativos. Una puede odiar a alguien, eso es estar vinculada, aunque en la polaridad negativa. El dolor en la soledad es cuando se siente que el vínculo se destruye, es el miedo, la desesperación a romper el vínculo, a destruirlo, se teme a la nada, al vacío, y al regreso a la *primera soledad*. Aunque la persona desaparezca, el vínculo puede mantenerse y aparece como anhelo.

En los pacientes que sufren de *apatía* también encontramos un sentimiento de vacío, pero aquí ya no hay añoranza del otro (por ejemplo, una mujer promiscua sexualmente). Esta era la manera de establecer una relación interpersonal. Sentía que no tenía nada que ofrecer a nadie y agradecía cualquier calidez emocional que se le mostrara. La búsqueda de satisfacción sexual no era importante en su conducta. Aquí deseo mencionar el uso inconsciente que la mujer hace de su cuerpo. Algunas mujeres para evitar la depresión y los sentimientos de

soledad tienen relaciones sexuales, aunque deviene un sentimiento de vacío. Algunas otras tienen una hija/o cuando carecen de sentido. En la adolescencia es frecuente encontrar que las chicas se embarazan en un intento de separación de la madre, para individuarse, para lograr cierta autonomía.

La conexión con el mundo a través de sensaciones está relacionada con la seguridad en el útero. Cuando hay un deseo intenso de estimulación, de suspenso, de excitación y de diversión, se anhela un retorno a esa seguridad en útero. Este camino inevitablemente lleva a la soledad, vía el aburrimiento, ya que el interés en el mundo está limitado de manera impaciente a una gratificación inmediata de necesidades corporales que no permiten percibir adecuadamente al mundo, a las personas, a las cosas, a las ideas, etcétera (ya sean trabajos de arte, la naturaleza, la gente). El vínculo no perdura, las personas se aburren, porque la sensación reemplaza el interés por el mundo, o el ir tras él.

En el aburrimiento hay una fuerte sensación de frustración o bloqueo y la rabia está muy cerca, mientras que el sentimiento de soledad tiene una cualidad más pasiva, por eso el aburrimiento puede ser una protección contra la soledad, para no caer en una actitud sin esperanza. El aburrimiento está más cercano a la protesta y la soledad a la resignación con respecto a la pérdida.

Lo que queda después de que las gratificaciones conectadas con el cuerpo de la madre se han vuelto superfluas, o a las que se ha renunciado, es la necesidad y el deseo de compañía, de estímulo o motivación, de atención, de protección y de guía. Podemos decir que el terror a la soledad es la expresión humana consciente del instinto de conservación que

originalmente ató, ligó al infante a la madre. Así como que es el anhelo de esa seguridad arcaica de protección en útero.

Para poder estar sola, una tiene que sentirse separada, y para eso se necesita un deseo de separación, un constituirse en una. Al constituirse en una aparecen sentimientos de soledad, por eso es que muchas mujeres prefieren sufrir y ligarse a través de la agresión o el dolor pasivo, para tener la ilusión de que no están solas, de que son dos unidos. Pero hay una oscilación entre deseo de separación y deseo de unión. No es que una esté permanentemente separada o permanentemente unida. Lo ideal sería que la oscilación no fuera tan amplia, que tendiera más hacia el centro, para lograr más frecuentemente la unicidad.

4º. Ahora hablaré de la *soledad simbólica en la identidad de la mujer*: como dije antes, cuando el estado solitario se vuelve doloroso es porque en realidad una no está sola, está poblada de fantasmas. ¿y qué es esto de fantasmas? Bueno, nosotras en psicoanálisis hablamos de fantasmas cuando no hay una persona real, o no se necesita un real (porque si lo hay, ni lo vemos) para producir toda clase de imágenes, sensaciones, emociones, sentimientos, pensamientos, cuentos, narrativas, sueños, ensueños, fantasías, es decir para producir una experiencia interna, una subjetividad; de tal manera que una se relaciona con otro/a que no necesita existir en la realidad, que nos habita, y es más fuerte que una persona real. Yo creo que todos los fantasmas son malignos, por el hecho de que no existen y nosotras actuamos como si existieran. Ah, pero nosotras negamos esto y protegemos a nuestros fantasmas, si no ¿cómo vamos a gozar en esta cultura que no nos reconoce?

El estado solitario se vuelve gozoso cuando una ha dejado ir a estos fantasmas, o si no se van, cuando menos una sabe que

son fantasmas, y si no son creados por una misma sino por la cultura, sí son sostenidos y atrapados por una misma como objetos de amor. Por eso a nuestros muertos o los quemamos o les ponemos toneladas de cemento encima para que no salgan y se nos vuelvan fantasmas perseguidores. Cuando una se da cuenta de que son fantasmas, el estado solitario se vuelve gozoso, entonces hay un surgimiento de fuerzas vitales y creativas, que antes una desperdiciaba sosteniendo, atrapando, amando a sus fantasmas. Fuerzas vitales y creativas que estaban abismadas y detenidas o bloqueadas por la relación con los fantasmas.

En el caso de la mujer, el *gran fantasma* es el *hombre/padre* que le va a dar algo que no le puede dar la *madre/mujer*, porque la cultura se lo ha quitado, porque la *madre/mujer* está significada, está signada, está valorada como cuerpo, lo oscuro, lo innombrable, lo irracional, las fuerzas mortíferas. Pero como ya hemos visto lo oscuro no es la madre, es la percepción de la ausencia de la madre cuando éramos bebés, y ahora de grandes, la ausencia de la *madre/mujer* valorada como fuente de vida en la cultura. No hay simbolización a través de un significante, dentro de la razón patriarcal, que represente a la *madre/mujer* como transmisora de vida, por eso quedamos del lado de la irracionalidad y de la muerte simbólica. Eso también es soledad, existe un vacío simbólico y es lo que yo llamo la soledad simbólica.

Esos son los dos grandes fantasmas, la *mujer/madre* inefable, oscura, mortífera, es el cuerpo sin lenguaje. Como mujeres es la base de nuestra identidad y el fundamento de nuestras profundas depresiones, vacío y soledad. El otro fantasma es el del *hombre/padre* que va a dar lo que la madre no tiene y por eso se desea poseerlo, va a dar la vida simbólica, el nombre del padre, el nombre del esposo, el

significante que da significado y permite la entrada al orden simbólico que es patriarcal. Andar tras el *hombre/padre* está en las idealizaciones, en lo que el *otro* es. Ese *otro* puede ser el objeto de amor o la cultura, a quienes la mujer tiene acceso sólo por medio de su cuerpo.

Dicen que más sabe el diablo por viejo que por diablo, y los fantasmas, fantasmas son. La única manera de perdurar, de ser sujeto, paradójicamente, es dejando ir esos fantasmas culturales atrapados individualmente y aprender nuevos goces. Se puede amar a la madre no por lo mortífero sino por *vital*. Se puede amar al padre porque es humano, porque tiene cuerpo que va a morir.

Por eso mismo es muy difícil, que no imposible, para la mujer el pasaje de la soledad al estado solitario gozoso y creativo. El camino que yo, y nosotras *Las Reinas* hemos encontrado y que estamos recorriendo, pero que ustedes pueden ampliar y es infinito como la inmensidad del *ser*, es el constante cuestionamiento de la cultura patriarcal y sus fantasmas, que nos hacen objeto y por lo tanto nos conducen a una determinada soledad, es la reflexión para llegar a ser sujeto, es el descubrimiento de sus propios fantasmas y cómo los atrapan para evitar la soledad, es el renunciamiento a goces mortíferos de *no ser*, para poder acceder al goce de *ser*. Para esto la mujer tendrá que atravesar conscientemente los dolorosos sentimientos de soledad de que hemos hablado, hacer el duelo de sus fantasmas, para que surja el estado solitario, el que habrá de cultivar para dar paso a su creación y a su creatividad. Es paradójico que sólo pasando por los sentimientos de soledad y cultivando el estado solitario, es como existe la posibilidad de dejar de sentirse sola, entonces es que puede acompañarse a sí misma como requisito para gozar

de la compañía de los demás y permitir que otros gocen de la compañía de ella.

Los sentimientos de soledad siempre existirán, siempre estarán surgiendo, porque esta es la condición humana. Nadie puede nacer por nosotras, ni morir por nosotras, pero al *no negarlos*, se desvanecerán, aunque vuelvan a surgir, dando paso, como ya he dicho antes, a la creatividad. Siempre se estará creando a sí misma. Es un trabajo de toda la vida que nunca se acaba y es un proceso, no algo que se logra y no termina. Siempre hay que estarlo experimentando. Podemos transmitir el camino y dejarlo como legado a nuestras hijas y nietas para que lo amplíen.

No negar la dificultad de ser mujer en la *soledad*, para poder transmutar o transformar la experiencia de *no ser*, a una *nueva subjetividad*. Después de todo, tenemos la capacidad para simbolizar al útero como significante de la creatividad.

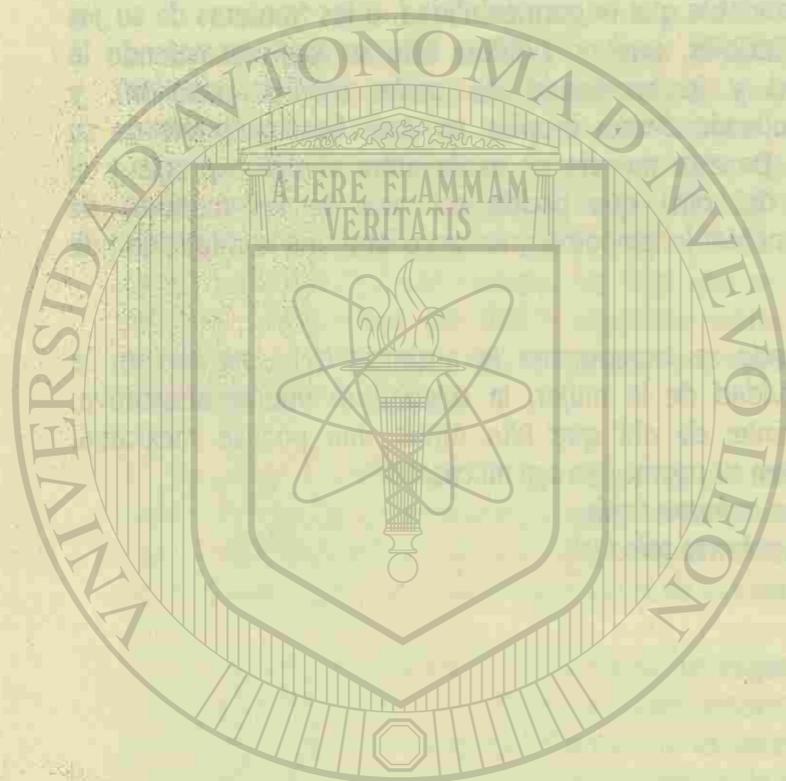
5°. *La soledad en el deseo de la mujer*: las mujeres hacen y cumplen el deseo del *otro*. Les es muy difícil desarrollar deseos o propios. Es más, lo femenino en la cultura es *ser el deseo del otro*, o desear lo que el otro desea. Esta manera de constituir el deseo conduce inevitablemente a la soledad, aunque también tiene su ganancia: la mujer goza del *otro* y no sólo de sí misma.

En la constitución de su identidad la mujer desarrolla una permeabilidad entre *yo* y *el otro* (por el apego y la continuidad del apego con la madre), de ahí que pueda ponerse "en los zapatos del *otro*", ser empática y considerar al prójimo. Pero cuando esta permeabilidad está muy abierta, la mujer puede desaparecer en el *otro*. Este es un deseo y un goce femenino. Cuando no existe ese *otro*, de quien la mujer es muy

dependiente, para que desee por ella, se experimenta una soledad muy intensa y un abandono. Por eso es muy recomendable que la permeabilidad, o las fronteras de su *yo*, sean flexibles, que no rígidas. Esto se logra asumiendo la soledad y la capacidad de unión (no la posesión), y desarrollando deseos propios, es decir hacerse sujeto de su deseo. De esta manera se oscila entre el deseo propio y el deseo del *otro*, que podría ser una de las maneras de experimentar lo femenino, y así acceder a una multiplicidad de goces.

Cuando se experimenta la ausencia del *otro real* en la subjetividad de la mujer, la soledad se vuelve abarcativa, penetrante; de ahí que Pita Amor, una poetisa mexicana, dejara en su poema "yo soy mi casa":

*Casa redonda tenía  
De redonda soledad...*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## Las mujeres y la soledad

### *Desde la ontología*

El descubrimiento de nosotras mismas se manifiesta como un sabemos solas, entre el mundo y nosotras se abre una impalpable, transparente muralla: la de nuestra conciencia.

*El laberinto de la soledad*  
Octavio Paz

Es cierto que apenas nacemos nos sentimos solas; pero niñas y adultas podemos trascender la soledad y olvidarnos de nosotras mismas a través del juego o trabajo. La soledad se enfrenta –Sor Juana, por ejemplo– creándose un mundo de ideas con las cuales vivir a solas. Sor Juana es una figura de soledad. Viviendo, como dice, "en un silencio poblado de voces".

La adolescente, vacilante entre la infancia y la juventud, vive en suspenso los instantes ante la infinita riqueza del mundo. La adolescente se asombra de ser y al pasmo sucede la reflexión: inclinada sobre el río de su conciencia se pregunta, como Narciso que aprende su imagen reflejada en el estanque, que si ese rostro que aflora lentamente del fondo, deformado por el agua, es el suyo. La singularidad de ser –pura sensación en la niña– se transforma en problema y pregunta, en conciencia interrogante, que toma distintas figuras a lo largo de los ciclos de la vida femenina.

### *La soledad existencial*

En la soledad el yo frente a su conciencia, hace que surja la pregunta: quién soy, y cómo lograr realizar lo que soy.

Esta pregunta se responde de manera diferente de acuerdo con los ciclos de vida. En la infancia, la niña se siente una con su mundo, una con la madre; aun no es consciente de la separación, porque no ha nacido la conciencia de sí. Vive sumergida la existencia confundida con los seres y las cosas. En un momento dado, descubre que es niña, frente a los niños, pero el significado de la diferencia le llegará más tarde.

La adolescente ignora las futuras transformaciones de ese rostro que ve reflejado en el agua; no puede olvidarse de sí misma, pues apenas lo consigue, deja de serlo, se convierte en la joven. Y así oscila entre las imágenes de niña-adolescente, joven-mujer.

La joven ve su imagen reflejada en la infinidad de miradas que la conforman, el otro y la otra, le confieren la persona, que significa "máscara", como se llamaba a los personajes del teatro griego. Todos le dicen quién es, y cómo debe llegar a ser y así se aleja de su conciencia.

La mujer madura necesariamente se enfrenta a la conciencia de sí, ya no puede escapar en personajes fugaces, de niña-mujer joven, y aún adolescente. Ha de elegir en un juego de imágenes que se le presentan deseables: madre-esposa, Eva disidente, y mujer sola. Siempre bajo la mirada de los hombres que la desean, y de las mujeres que la juzgan.

La mujer mayor, elige su imagen en la madurez de la segunda adolescencia, ve su rostro reflejado en el espejo y le

resulta indescifrable a primera vista, "como una piedra sagrada cubierta de incisiones y signos," dice Paz, la máscara de la mujer mayor es la historia de unas facciones amorfas, que un día emergieron confusas, extraídas en vilo por una mirada absorta. Por virtud de esa mirada, las facciones se hicieron rostro, y más tarde: máscara-persona, significación, historia. La mujer mayor ha de reconstruir su conciencia incorporando su pasado y avizorando su porvenir. Carece de imágenes deseables entre las cuales elegir, y le queda la posibilidad de enfrentar sólo una: la de la vejez-muerte, en la soledad.

Nosotras, las mayores, no podemos sustraernos a la necesidad de interrogarnos y contemplarnos constantemente.

Los hombres piensan que las mujeres no podemos vivir sin espejos, porque somos vanidosas, y en verdad muchas veces, nos contemplamos tratando de adivinar quiénes somos frente a ese rostro desconocido que va cambiando.

### *La mirada masculina*

En todas las culturas la imagen del dios-padre —apenas destrona a las divinidades femeninas— se presenta como una figura ambivalente encarna el poder genérico origen de la vida, pero es el devorador de la vida. El poder sin freno y sin cauce.

La mujer, de acuerdo con Paz, otro de los seres que viven aparte, es una figura enigmática para los hombres. Mas bien es el enigma, incita y repele. Es la imagen de la fecundidad, pero asimismo de la muerte. En casi todas las culturas las diosas de la creación son también deidades de destrucción. Cifra viviente de la extrañeza del universo y de su radical

heterogeneidad, la mujer se pregunta, ¿esconde la muerte o la vida?, ¿en qué piensa?, ¿piensa acaso?, ¿siente de veras? ¿es igual a nosotros –los hombres–?

Y así el sadismo masculino se inicia como venganza ante el hermetismo femenino, o como tentativa desesperada para obtener una respuesta de un cuerpo que tememos insensible. La mujer no es solamente un instrumento del conocimiento, sino el conocimiento mismo. El conocimiento que no poseeremos nunca, –los hombres, continúa Paz– la suma de nuestra definitiva ignorancia: el misterio supremo. La otra, el segundo sexo: la mujer sola.

#### *La entrada a la soledad*

*A mis soledades voy, de mis soledades vengo*  
Góngora

En todas las etapas de la vida estamos solas. La soledad, fondo de donde brota la angustia, empezó el día en que nos desprendimos del ámbito materno y caímos en un mundo extraño y hostil. Hemos caído: y esta caída, este sabernos caídas, nos vuelve culpables. ¿De qué? De un delito sin nombre: el haber nacido.

*"...qué delito cometí contra vosotros naciendo?"* Segismundo.

La soledad, es el sentirse y el saberse sola, desprendida del mundo y ajena a sí misma, separada de sí. En algún momento de su vida, todas las personas nos hemos sentido solas. Vivir, es separarnos de la que fuimos para internarnos en la que vamos a ser, futuro extraño siempre, porque la soledad es, el fondo último de la condición humana. Las mujeres y los hombres somos los únicos seres que nos sentimos solos y el

único ser que es búsqueda de otro/a. Su naturaleza –si se puede hablar de naturaleza– es el ser que, precisamente, se ha inventado a sí misma al decirle "no" a la naturaleza consiste en un aspirar a realizarse en otra/o.

Nuestra naturaleza es no tener naturaleza, inventarla cada día, en cada decisión libre, en la que arriesgamos nuestro ser, el de hoy que no es igual al de ayer, ni idéntico al de mañana, somos una posibilidad abierta hasta que nos sorprenda la muerte.

Pero también podemos traicionar nuestra conciencia, desoír su voz y actuando de mala fe, ser sólo lo que los otros quieren que nosotras seamos, traicionando nuestra posibilidad, en el inútil afán de evitar la soledad, de evitar el enfrentamiento del yo consigo misma, porque la persona también es nostalgia y búsqueda de comunión.

Por eso, dice Paz, cada vez que se siente a sí misma, se vive como carencia de otro, precisamente como soledad.

Uno con el mundo que lo rodea el feto es vida pura, al nacer rompemos los lazos que nos unen a la vida ciega en el vientre materno, en donde no hay pausa entre deseo y satisfacción. En cambio, nuestra sensación de vivir se expresa como separación y ruptura, desamparo, caída en un ámbito hostil o extraño. Somos arrojadas a un mundo donde tenemos que construir nuestro propio ser, como dice la filosofía Existencialista.

A medida que crecemos, esa primitiva sensación se transforma en sentimiento de soledad. Y más tarde, en conciencia: estamos condenadas a vivir solas, pero también lo estamos a traspasar nuestra soledad y a rehacer los lazos que en un pasado paradisiaco nos unían a la vida. Todos nuestros

esfuerzos tienden a abolir la soledad. Así, sentirse solas posee un doble significado: por una parte consiste en tener conciencia de sí; por la otra, en un deseo de salir de sí. La soledad, que es la condición misma de nuestra vida, se nos aparece como una prueba y una purgación, a cuyo término, angustia e inestabilidad desaparecerán seremos una con nosotras mismas.

Al final, —soñamos— superando la soledad, está la plenitud, la reunión, que es reposo y dicha, la vuelta al paraíso perdido, la unión con la madre anhelada. Aunque, de acuerdo con la escritora Marylin French, "nunca tenemos suficiente madre".

La soledad se identifica con la pena, se vive como una condena y una expiación. Somos las culpables de nuestra soledad, es un castigo, pero también una promesa que toca a cada una crear a partir de su propia realidad. Nacer y morir son experiencias de soledad.

Vivir es trascender la posibilidad del dolor y alcanzar el goce en la soledad al crearnos a nosotras mismas, hasta alcanzar el momento en que exclamemos: "yo conmigo estoy bien". Al entrar a la etapa de la sabiduría.

Hemos de morir y nuestras vidas, son un diario aprendizaje de la muerte. Más que a vivir hemos de aprender a morir. Entre nacer y morir transcurre nuestra vida.

Expulsadas del claustro materno, iniciamos un angustioso salto mortal que termina en nuestra caída en la muerte. ¿Morir será volver allá, a la vida antes de la vida? se pregunta Paz. Y así le pedimos al amor que, siendo deseo, es hambre de comunión, hambre de caer y morir tanto como de renacer, que nos dé un pedazo de vida verdadera, de muerte verdadera. No

le pedimos la felicidad, ni el reposo, sino un instante, sólo un instante de vida plena, de vida y muerte, de tiempo y eternidad. A través del placer, en el orgasmo.

El amor cuando se realiza, da la revelación de dos soledades que crean por sí mismas un mundo que rompe la mentira social, como la poesía.

El amor nos lleva a cavar y ahondar en nosotras mismas y, simultáneamente, a salir de nosotras y realizarnos en otra/o: muerte y recreación, soledad y comunión.

Hay en la vida de cada persona una serie de períodos que son también rupturas y reuniones, separaciones y reconciliaciones. Cada una de estas etapas es una tentativa por trascender nuestra soledad.

La soledad tiene un doble significado, ruptura con un mundo y tentativa por crear otro. Vivimos en soledad y apartamiento, para purificarnos y luego regresar entre las nuestras, siendo ya otras, hemos aceptado nuestra condición existencial: ser sola que no significa solitaria.

El sentimiento de soledad, nostalgia de un cuerpo del que fuimos arrancadas, es nostalgia de espacio, espacio dice Paz, que es el centro del mundo el "ombligo" del universo. El paraíso, el lugar de los muertos. El sitio del que fuimos expulsados.

La soledad se rompe cuando se ha logrado escuchar la voz interior y comenzamos a crecer, a ser nosotras mismas, bajo nuestra propia mirada. ®

Creando-nos un ser que pueda llegar a ser una con la creación, que se ha escapado al tiempo, el tiempo es la duda, la elección forzada entre lo bueno y lo malo, entre lo injusto y lo justo, entre lo real y lo imaginario; en la huida del tiempo de los relojes, dejar la duda de triturarnos. Por que ya somos, y eso es la sabiduría.

Estaremos en la comunión perpetua; la realidad arrojar sus máscaras y podremos al fin conocerla y conocer a nuestros semejantes.

Esta es la utopía de la autocreación, de la comunión con las demás personas, del éxtasis, como salida de nosotras mismas, al alcanzar la iluminación de la disolución en el todo.

#### *El feminismo y la soledad*

El feminismo nos lleva a la ruptura con las imágenes que nuestra sociedad nos impone. Cuando dialogamos con la conciencia, al tratar de ser nosotras mismas, transgredimos las imágenes impuestas. Dejamos de ser las mujeres que los hombres esperan de nosotras; y así surge la ruptura que nos lanza a la soledad, al alejamiento del mundo masculino, al rechazo del mundo cerrado de la feminidad.

Hemos pues de, al quedarnos solas, vernos a nosotras mismas, como la flor del narciso que se refleja en el agua, y preguntarnos: ¿Quiénes somos? Las que fuimos arrojadas del "cuento de hadas" niña, adolescente, joven, madura y mayor.

Dijimos que soledad es separación, rechazo y muerte. Hemos de morir para que la otra pueda renacer. ¿Con qué cualidades? Hemos de crear la nueva persona-máscara. Ya no está la mirada del otro que me configura, he de descubrir: "qué

quiero yo para mí". Ahora que estoy arrojada al miedo que es soledad e infelicidad, sin el otro que me confirme, a cada momento, en cada decisión "cómo ser".

He de aventurarme en la difícil empresa de ser la que puedo ser, descubriéndolo por mí misma, arrojando el escudo que me protegía: la mirada del hombre que me configura. Como un juez, que intenta la creación desde los celos que tiene de alguien que a él, se le prohíbe ser. Porque ser hombre es precisamente, no ser mujer. He de oír la tenue voz que apenas se escucha: "qué quiero yo para mí". Y ser, sin la mirada del hombre, sólo se puede afirmar desde el feminismo.

#### *Primer feminismo*

Ser mujer plena, paradójicamente, es ser como el hombre. Puesto que primero se nos había dicho hasta la saciedad que las mujeres éramos "hombres fallidos" menos inteligentes, menos fuertes, menos deseantes, menos...Había que reparar la falta.

Por eso, se buscó la igualdad, con aquél que es completo. Y sucedió que, cuando realmente se convierten en mujeres verdaderamente civilizadas, son mujeres muertas, porque son hombres. En un feminismo thatcheriano.

La transgresora del orden patriarcal, que es la mujer feminista, ha de responder a la pregunta insistente: "qué soy yo sin el otro". He de verme a mí misma con mi propia mirada. Oír la voz femenina interna que me guía, y así se llegó al otro feminismo. ®

### *Segundo feminismo*

Se dio entonces el descubrimiento del principio femenino. Se pensó que "ese" sí era el verdadero ser, el más valioso. Y así, ser mujer, sería ser madre, ser naturaleza, ser diosa, realizando la esencia de la maternidad. Y esto fue suficiente para algunas. Otras siguieron investigando hasta alcanzar la siguiente etapa.

### *Tercer feminismo*

El tercer feminismo cambió la visión de las mujeres, luchar por la búsqueda de la exaltación de lo femenino, que por siglos había sido desvalorizado y trivializado, siguió la nueva interpretación de la diferencia. Se argumentó que la diferencia entre el género femenino y el masculino es poder, poder que un género, el masculino, tiene sobre el otro, que le dicta al segundo, lo que debe ser. Y así se alcanzó la conclusión de que el género es la sexualización del poder. Para ser, hay que potencializar la propia conciencia, potencializarnos y empoderarnos, inventarnos, ser, no como hombres ni como mujeres tradicionales: Ser lo que leamos en nuestra propia conciencia.

Cada una, en grupo, en redes, generando en sí misma la infinidad de posibilidades que se nos presentan, en cada ciclo de vida. Y así surgieron muchos feminismos y muchas identidades de género posibles para las mujeres.

Hemos abierto un mundo de cultura nueva para las mujeres, producto de la creación de la mujer y la soledad que nos enriquece y nos forma, nos da a luz y nos transforma desde dentro.

Un cuento para finalizar.

### LA PANTERA

Había una vez una bella pantera que tenía un esposo y una co-esposa. Su nombre era Lara y era muy infeliz, porque su esposo y su co-esposa estaban realmente enamorados; a ella la trataban bien, sólo porque el deber de las panteras en su sociedad era tratarse bien. Pero en verdad no la necesitaban como co-esposa; ellos dos se sentían completos. Ella era una mujer "extra" en el grupo, y esto no estaba permitido. Su esposo a veces le olfateaba el aliento y las demás emanaciones de su cuerpo; a veces le hacía el amor. Pero cuando esto sucedía, la co-esposa cuyo nombre era Lala, se ponía nerviosa, discutía con el esposo Baba, luego peleaban, se mordían, se daban latigazos con las colas. Pero siempre terminaban abrazados llorando.

"Debo hacer el amor con ella" decía Baba, "también es mi esposa. Así fue el arreglo que me tocó vivir".

"Lo sé, decía Lala -a través de las lágrimas- pero cómo me duele, amado mío".

Si ellos sufrían, Lara estaba desolada, para entonces preñada, se sabía despreciada por todos y ninguna de las demás panteras quería compartir el esposo con ella.

Lara vivía en la soledad.

Los días pasaron y la única voz que ella oía, era su voz interior. Pronto comenzó a escuchar lo que le decía. "Lara", decía, "siéntate aquí, donde el sol puede besarte" y ella obedecía. "Lara" decía, "acuéstate aquí, donde la luna puede hacerte el amor toda la noche", y ella así lo hacía.

"Lara", le dijo una mañana brillante cuando se sabía bien besada y bien amada, "siéntate aquí sobre esta piedra y contempla tu hermoso ser en las aguas quietas del arroyo."

Calmada por la guía que le ofrecía su voz interior, Lara se recostó sobre la piedra y se asomó al agua. Se percató de la suavidad de su hocico negro, de la delicadeza de sus orejas puntiagudas, de la tersura de su piel negra y brillante. En verdad era hermosa y besada amorosamente por el sol y amada por la luna.

Durante todo un día, Lara estuvo contenta.

Cuando la co-esposa le preguntó temerosa porqué estaba sonriendo, Lara sonrió gozosa. La pobre co-esposa huyó temblando y encontró a su esposo Baba, y lo arrastró para que mirara a Lara. Cuando Baba vio a la pantera sonriente, bien besada y bien amada, no pudo evitar acariciarla con sus garras: y sintió que ella se había enamorado de alguien más, y esto le despertó toda su pasión. Mientras Lara lloraba, Baba poseyó a Lara, quien mientras tanto, contemplaba la luna, sobre su hombro.

Cada día le parecía a Lara, que la Lara que se reflejaba en el arroyo, era la única Lara que valía la pena tener -tan hermosa, tan bien besada, tan bien amada-. Y su voz interior le aseguraba que todo eso era verdad.

Así, un cálido día, cuando ya no pudo tolerar los llantos y lamentos de Baba o Lara, que trataban de arrancarse las orejas por ella, Lara, que para entonces se sentía bastante indiferente hacia ello, se recargó suavemente y besó su propio reflejo

sereno sobre el agua, y sostuvo el beso hasta el fondo del arroyo. *Poseyendo el secreto de la dicha*. Alice Walker

#### BIBLIOGRAFÍA

French, Marilyn. *My mothers daughter*.

Gíngora, F. Poesía. *Soledades*.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995.

Sor Juana Inés de la Cruz. *Obras Completas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995.

"Lara", le dijo una mañana brillante cuando se sabía bien besada y bien amada, "siéntate aquí sobre esta piedra y contempla tu hermoso ser en las aguas quietas del arroyo."

Calmada por la guía que le ofrecía su voz interior, Lara se recostó sobre la piedra y se asomó al agua. Se percató de la suavidad de su hocico negro, de la delicadeza de sus orejas puntiagudas, de la tersura de su piel negra y brillante. En verdad era hermosa y besada amorosamente por el sol y amada por la luna.

Durante todo un día, Lara estuvo contenta.

Cuando la co-esposa le preguntó temerosa porqué estaba sonriendo, Lara sonrió gozosa. La pobre co-esposa huyó temblando y encontró a su esposo Baba, y lo arrastró para que mirara a Lara. Cuando Baba vio a la pantera sonriente, bien besada y bien amada, no pudo evitar acariciarla con sus garras: y sintió que ella se había enamorado de alguien más, y esto le despertó toda su pasión. Mientras Lara lloraba, Baba poseyó a Lara, quien mientras tanto, contemplaba la luna, sobre su hombro.

Cada día le parecía a Lara, que la Lara que se reflejaba en el arroyo, era la única Lara que valía la pena tener -tan hermosa, tan bien besada, tan bien amada-. Y su voz interior le aseguraba que todo eso era verdad.

Así, un cálido día, cuando ya no pudo tolerar los llantos y lamentos de Baba o Lara, que trataban de arrancarse las orejas por ella, Lara, que para entonces se sentía bastante indiferente hacia ello, se recargó suavemente y besó su propio reflejo

sereno sobre el agua, y sostuvo el beso hasta el fondo del arroyo. *Poseyendo el secreto de la dicha*. Alice Walker

#### BIBLIOGRAFÍA

French, Marilyn. *My mothers daughter*.

Gíngora, F. Poesía. *Soledades*.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995.

Sor Juana Inés de la Cruz. *Obras Completas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995.

### LAS REINAS

El grupo *Las Reinas* se dedica a la reflexión y la investigación sobre el envejecer de las mujeres. A partir de la propia experiencia de las participantes, desde hace más de diez años. Trabajan desde distintas disciplinas. Dasha desde la Psicología Clínica, Celia Ruiz desde la Psicología y el Psicoanálisis y Graciela Hierro desde la Filosofía. Las tres utilizan la perspectiva de género para su trabajo.

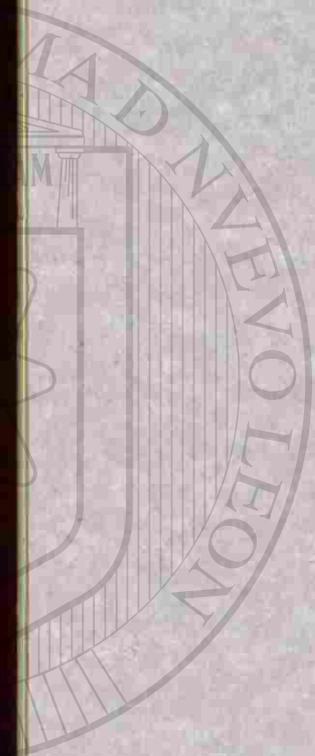
**Dasha** es psicóloga clínica en Cuernavaca, Morelos, donde trabaja con individuos, parejas y grupos de crecimiento personal para las mujeres. Antes de hacer su maestría en Psicología (Goddard College, Vermont) a los 60 años, fue diseñadora de vestuario para cine, teatro, y el Ballet Folklórico de Amalia Hernández en México, Canadá y Estados Unidos. Pertenece a *Las Reinas* y hace 20 años que trabaja con entusiasmo y admiración en pro de las mujeres. Tiene 80 años de edad.

**Graciela Hierro** con grados de licenciatura, maestría y doctorado en Filosofía por la UNAM. Titular de la cátedra de ética de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Directora del Programa Universitario de Estudios de Género, Coordinación de Humanidades. Introdutora del feminismo en la Filosofía en la UNAM. Miembra fundadora del grupo *Las Reinas*. Tiene 71 años.

**Celia Ruiz Jerezano** tiene el grado de Maestría en Psicología Clínica por la United States International University de San Diego, Calif. Formación psicoanalítica en la Sociedad de Psicoanálisis y Psicoterapia de la Ciudad de México. Práctica privada y facilitadora de grupo en talleres sobre la identidad y desarrollo de las mujeres. Miembra fundadora del grupo de *Las Reinas*. Tiene 66 años.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA